

Vulnerabilidades, movilidades y corporalidades en jóvenes que realizan prácticas artísticas y deportivas en barrios populares de Buenos Aires

Resumen

El artículo presenta resultados de mi tesis doctoral en la que se analizaron las experiencias de jóvenes de barrios populares que realizan prácticas artísticas y deportivas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, indagando las vinculaciones entre cuerpos, emociones y movilidades espaciales en sus procesos de individuación. Aquí el análisis se centra en la lectura de las relaciones y tensiones entre las pruebas sociales que enfrentan estos jóvenes, y los soportes para atravesarlas, a partir de la utilización de la categoría de *geometría de las vulnerabilidades*, surgida de la articulación de las nociones de *vulnerabilidad* y *geometría de los cuerpos*. Para la construcción de los datos empíricos realicé entrevistas en profundidad, relatos biográficos y participación-observación en una organización social que ofrece talleres gratuitos en dichos barrios. Este abordaje permitió advertir la dinámica y multidimensionalidad de los procesos de vulnerabilidad –donde las vinculaciones entre *cuerpos-emociones-movilidades* pusieron de manifiesto formas particulares y novedosas de dichos procesos y de soportes para afrontarlos– que atraviesan las experiencias de jóvenes de barrios populares.

Palabras clave: juventudes – vulnerabilidades – movilidades – cuerpos - emociones

Introducción

En este trabajo presento resultados de mi tesis doctoral en la que se analizaron las experiencias de jóvenes de sectores populares que realizan prácticas artísticas y deportivas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), indagando las vinculaciones entre cuerpos, emociones y movilidades espaciales en sus procesos de individuación. La propuesta analítica se centró en la articulación de las herramientas conceptuales provenientes de tres corpus teóricos: la sociología de la individuación desarrollada por Danilo Martuccelli (2006; 2007); la sociología de los cuerpos/emociones propuesta por Adrián Scribano (2012) y los estudios sobre

movilidades espaciales, especialmente, a partir de los aportes de Tim Cresswell (2010).

De acuerdo con lo señalado por Ana Clara Camarotti y Pablo Di Leo (2013; 2015), a la luz de las transformaciones estructurales ocurridas en las últimas décadas por efecto de las políticas neoliberales, se evidenciaron desigualdades e inequidades sociales, territoriales, económicas, de género, étnicas, en las experiencias de los¹ jóvenes de nuestra región. Esto interpeló la generación de nuevos enfoques que dieran un lugar significativo a las construcciones identitarias, las reflexividades y las experiencias singulares en el marco de los estudios sociales.

En ese sentido, la sociología de la individuación que desarrolla Danilo Martuccelli se propone como un abordaje particular que propone “reconstruir el carácter específico de una sociedad histórica a escala de sus individuos”:

Esto quiere decir que, si es relevante conocer cómo se producen los individuos al enfrentar los problemas y requerimientos cotidianos y ordinarios –proceso de individuación–, al final del camino, el objetivo es diseñar una cartografía particular, capaz de describir a la sociedad y sus principales problemas, condensándola en un conjunto de grandes pruebas estructurales (...) que se deben enfrentar y en cuyo enfrentamiento se producen los individuos (Araujo y Martuccelli, 2012: 15).

Las *pruebas*, como herramientas analíticas, permiten dar cuenta de grandes procesos estructurales sociales e históricos que los individuos se ven obligados a atravesar, pero no de manera uniforme ni preestablecida. Tienen una dimensión narrativa que supone considerar el modo en que los actores perciben esos desafíos, así como el trabajo que éstos les demandan. Enfrentarlas, no supone un individuo autosuficiente, sino uno fabricado en sociedad que requiere de soportes sociales, externos a él, para enfrentarlas. Los soportes son los medios por los cuales el individuo llega a tenerse frente al mundo; el conjunto de elementos, materiales e inmateriales, que lo vinculan a su contexto (Martuccelli, 2007; Di Leo y Camarotti, 2013).

Comprender los procesos de individuación de los jóvenes de barrios populares en el contexto de las sociedades latinoamericanas supone, a su vez, considerar la lógica capitalista que las rige, estableciendo modos correctos de sentir, de ser, de moverse –así como fugas y prácticas intersticiales que los resisten– para evitar y disminuir la conflictividad social que le permite sostenerse y reproducirse. La propuesta de la *sociología de los cuerpos/emociones* de Adrián Scribano observa las particularidades

de estas sociedades y el modo en que se establecen distancias y proximidades entre los cuerpos, se marcan de manera desigual cada uno de ellos y se plantean diferencias en la disponibilidad de sus energías y emociones (Scribano, 2007; 2011; 2012; 2013)

Por, y a través, de los cuerpos es posible conocer el mundo y producir efectos en otros –actores, objetos, contextos– que estructuran las percepciones que organizan, naturalizando, las impresiones que se dan en los individuos que, a su vez, producen sensaciones a través de las que aquéllos distinguen un mundo como interno, subjetivo, y otro externo, social o natural. De esas sensaciones resultan las emociones, como la acción y el efecto de sentir o sentirse. En la interacción entre cuerpos y emociones, sus modos de regulación y sus potencialidades, se vuelve posible la comprensión de las limitaciones y posibilidades de acción y de movimiento (Scribano, 2009; 2013).

Abordar la complejidad y diversidad de las prácticas de movilidad puede establecerse, siguiendo a Tim Cresswell (2010), a partir de la relación de tres aspectos: los movimientos físicos, es decir, aquéllos que permiten trasladarse de un lugar a otro; las representaciones y significaciones compartidas en torno a éstos, y las acciones de la vida cotidiana, actuadas y experimentadas a través del cuerpo. Prácticas codificadas social y culturalmente, valoradas diferencialmente según lo considerado moral, ético, estético, permitido o prohibido, en un marco de relaciones sociales en las que se entrecruzan condiciones como las de clase, género, etarias o étnicas. Dichas relaciones generadas por y en la movilidad suponen la producción de poder, poniendo de manifiesto el modo en que las movیلidades son, al mismo tiempo, productoras de dichas relaciones y un producto de aquéllas.

En este artículo, se analiza el modo en que se intersectan y tensionan las dimensiones singulares y colectivas en las biografías de los jóvenes de sectores populares que realizan prácticas artísticas y deportivas, a partir de la utilización de la categoría de *geometría de las vulnerabilidades*. Primero, se describe la estrategia metodológica desarrollada y la propuesta de articulación de las nociones de *vulnerabilidad* (Ayes, 2008; Delor y Huber, 2000) y *geometría de los cuerpos* (Scribano, 2007) para la construcción de la noción de *geometría de las vulnerabilidades* como herramienta analítica. Luego, se presenta el análisis del corpus empírico en función de dos

dimensiones: *vulnerabilidades que generan distancias y vulnerabilidades en la proximidad*. Dicho abordaje tiene como propósito advertir la dinámica y multidimensionalidad de los procesos de vulnerabilidad –donde las vinculaciones entre *cuerpos-emociones-movilidades* ponen de manifiesto formas particulares y novedosas de dichos procesos y de soportes para atravesarlos– que atraviesan las experiencias juveniles, problematizando las miradas estigmatizantes y homogeneizadoras acerca de los jóvenes de barrios populares.

Abordaje metodológico

Para la construcción de datos empíricos –siguiendo un enfoque cualitativo– a partir de los aportes de Michèle Leclerc-Olive (2009), retomados por Pablo Di Leo y Ana Clara Camarotti (2013, 2015), se seleccionó el enfoque biográfico. Se realizaron entrevistas en profundidad, previo consentimiento informado, a 11 jóvenes (7 varones y 4 mujeres) con quienes se realizaron entre 3 y 7 encuentros (en total, 60 entrevistas). En dichas entrevistas, se identificaron *acontecimientos significativos* (Leclerc-Olive, 2009) que establecieran un giro existencial en la vida de estos jóvenes a partir de los cuales se construyeron, en forma consensuada, sus relatos biográficos. Al momento de la entrevista, se trataba de jóvenes de entre 18 y 24 años que residían en barrios populares del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA).

Por otra parte, siguiendo los aportes la etnografía, se realizó participación-observación (Scribano, 2007). Con acuerdo de los coordinadores de una organización social (en adelante “*el Circo*”²), –que ofrece talleres gratuitos a jóvenes de sectores populares– y de los jóvenes concurrentes, fue posible participar activamente de clases en cuatro talleres dictados durante el segundo semestre de 2014 –Trapezio y tela, Acrobacia y malabares, Hip-hop y Tango– en tres de las sedes del Circo situadas en los barrios de Parque Patricios, Mataderos y Monserrat ubicados en el sur de la CABA, en cercanías a los lugares de residencia de los entrevistados.

Los entrevistados residían en barrios populares del AMBA, sin embargo, sus situaciones habitacionales a lo largo de sus biografías variaban significativamente: algunos residían en viviendas propias –tomadas o cedidas por planes sociales– o habitaciones alquiladas. Otros contaban con viviendas familiares propias en las que,

en algunos casos, convivía más de una familia. También se registraron situaciones de residencia en instituciones. Asimismo, presentaban estructuras familiares diversas: cohabitación con padres, madres y hermanos, tíos y primos, parejas e hijos (sólo una de las jóvenes tenía hijos). En algunos casos, sólo uno de sus padres por situaciones de separación, ausencia o fallecimiento. Más de la mitad de padres y madres de los jóvenes habían migrado desde países limítrofes o provincias del interior del país.

En cuanto a la escolaridad también se presentaron diferencias significativas: jóvenes con secundaria en curso, en algunos casos en escuelas prestigiosas de la ciudad, otros con situación de repitencia o abandono y concurrencia a universidades públicas y privadas (en el último caso, por medio de beca). La condición laboral también planteaba diversidad: trabajos informales y temporarios, ayuda en el cuidado de hermanos o negocios familiares. En ciertos casos, se hizo referencia a situación de desempleo con búsqueda activa.

Todos los jóvenes entrevistados participaban, al menos, en uno de los talleres al momento de ser entrevistados. El acceso se realiza como 'invitados', es decir, por su acercamiento directo al espacio o a partir de la relación con otros jóvenes concurrentes, pero mayormente a través de la inscripción en el Programa Adolescencia del Gobierno de la CABA orientado a promover la inclusión social a través de actividades culturales, deportivas, de ciencia y tecnología y de capacitación.

Para el análisis de los datos construidos, se siguieron los lineamientos generales de la teoría fundamentada, utilizando como auxiliar el software de análisis de datos cualitativos *Atlas ti*. Para ello, buscando aplicar los criterios de *parsimonia* –maximizar la comprensión de un fenómeno con el mínimo de conceptos posible– y de *alcance* –ampliar el campo de aplicación del análisis sin desligarse de la base empírica–, se codificó el corpus de datos, identificando y analizando categorías emergentes (Strauss y Corbin, 2006).

Geometría de las vulnerabilidades: entre trayectorias, vínculos y contextos

El análisis estuvo guiado por dos núcleos analizadores emergentes en la intersección entre los datos empíricos y las herramientas conceptuales: la *prueba de la relación*

con otros y la *prueba de las movilidades*. En función de este análisis, pudieron vislumbrarse los soportes con los que han contado los jóvenes para enfrentar tales desafíos, así como el trabajo que esto supuso, especialmente, sobre sus cuerpos y emociones.

En el despliegue de la *prueba de las movilidades* se presentó la tensión entre los deseos y motivaciones para salir de ciertos espacios y crear, ingresar y permanecer en otros. Y, a su vez, las posibilidades y regulaciones que ello suponía para los jóvenes –en ocasiones también para sus familias–, para atravesar desde procesos migratorios y múltiples movilidades residenciales en busca de bienestar y oportunidades laborales, hasta desplazamientos cotidianos para cumplir con obligaciones diarias, como el estudio, el trabajo o el cuidado de otros, y sostener además, prácticas artísticas y deportivas.

En el caso de la *prueba de la relación con otros*, este desafío se ubicó en la experiencia de generar, sostener vínculos e integrarse en nuevos espacios sociales, evitando todo conflicto posible. Al momento de interactuar emergían sentires específicos que implicaban un trabajo significativo para los jóvenes sobre sus cuerpos y emociones. Dicho trabajo expresaba un proceso de mostrar-ocultar aquello considerado aceptable –ser relajado, positivo, alegre, flaco–, frente a sensibilidades y corporalidades indeseables como la tristeza, el sufrimiento, la timidez o la gordura. Para sostener relaciones significativas necesitaron movilizar *soportes* que facilitaran el tránsito entre lo que ocultaban y lo que mostraban donde sus cuerpos y emociones se volvieron modos de hacer frente a estas pruebas en un movimiento propio e interno, y a la vez, producido ante la co-presencia de otros.

Del análisis transversal de estas pruebas se reconocieron dimensiones comunes, así como en el tipo de soportes movilizados para enfrentarlas, que permitieron advertir coincidencias en el modo en que fueron experimentadas por los entrevistados. A partir de la conceptualización de *vulnerabilidad* que desarrollan François Delor y Michel Hubert (2000), así como los aportes de la Salud Colectiva brasilera en torno a este concepto (Ayres et al, 2008; Ayres, Paiva y Buschalla, 2012), y la noción de *geometría de los cuerpos* generada por Scribano (2007), se propone su vinculación a través de una nueva categoría analizadora del proceso de individuación de los jóvenes y sus experiencias sociales: la *geometría de las vulnerabilidades*.

Como señala Gabriela Vergara (2017: 11) el uso de la noción de geometrías “(...) como metáforas de lo social nos permiten comprender las formas y lugares en que se disponen los agentes sociales en tanto corporalidades en el espacio/tiempo social”. Las posibilidades de desplazamiento como prácticas corporales en tanto energía social disponible producen luchas por su disponibilidad, su valoración y aceptación. Las diversas condiciones etarias, de género, de clase o étnicas, entre otras, provocan diferentes y desiguales distribuciones de esas energías sociales que conforman una particular *geometría de los cuerpos* por los que se ubican y des-ubican a los individuos en función de las relaciones de distancia y proximidad aceptadas socialmente. A su vez, supone considerar la *gramática de las acciones*, es decir, la disponibilidad que tienen los agentes de sus propias acciones y la capacidad de disponer de su propio cuerpo (Scribano y Aimar, 2012; Vergara, 2017).

La noción de geometría permite, además, indagar las posibles intersecciones entre fenómenos que se presentan como si no tuvieran relación o conexión entre sí, advirtiendo sus posibles articulaciones y transformaciones (Vergara, 2017). En ese sentido, su vinculación con el concepto de vulnerabilidad genera la posibilidad de visibilizar las principales tensiones en los procesos de individuación, a la luz de las distancias y proximidades que manifiestan las múltiples vulnerabilidades que atraviesan las biografías de los jóvenes.

El concepto de vulnerabilidad alude a la disponibilidad de soportes, así como a la susceptibilidad de individuos y grupos sociales frente a los padecimientos y sus posibilidades de enfrentarlos, haciendo visibles los procesos de fragilización no sólo económica, sino jurídica, social y política de ciertos individuos o grupos. Para su indagación, focaliza en las relaciones sociales y se distingue de las nociones epidemiológicas de riesgo individual, al considerar totalidades sociales complejas y dinámicas donde los aspectos individuales –en tanto intersubjetividades–, los aspectos sociales –como contextos de esas interacciones y su regulación por valores y normatividades– y los aspectos programáticos –como formas institucionalizadas de tales interacciones–, se encuentran en tensión o articulación, superando así la clásica visión dicotómica que distingue lo individual y lo colectivo (Ayres, et al., 2008; Pecheny, 2013; Di Leo y Camarotti, 2015).

En el mismo sentido, los desarrollos de François Delor y Michel Hubert (2000) proponen pensar las vulnerabilidades, no como situaciones dadas, sino como procesos complejos y dinámicos en los que –a partir del análisis empírico– es posible distinguir tres niveles:

- *Trayectorias individuales*: cada individuo atraviesa en su biografía distintos acontecimientos de manera particular, aun cuando sean experiencias compartidas con otros actores en un momento histórico determinado. De ahí, la posibilidad de interpretar las prácticas y elecciones de los individuos a partir de la manera en que se van posicionando en el transcurso de su vida.
- *Vínculos e interacciones*: concebir al individuo y sus prácticas implica considerarlo en su relación con otros, advirtiendo la intersección entre sus diferentes trayectorias. Por ello, es preciso identificar los tipos de interacciones –en tanto relaciones de poder– que se establecen entre los agentes.
- *Contextos socio-institucionales*: en tales relaciones –los momentos y modos en los que ocurren– operan diversas instituciones y normas sociales, políticas y culturales en un período socio-histórico determinado, favoreciendo u obstaculizando el acceso y uso de diferentes soportes o a la exposición a mayores o menores niveles de fragilización social y política.

Comprender la peculiar geometría de las vulnerabilidades en las que se despliegan las experiencias sociales de los jóvenes se vuelve posible al dar cuenta de la forma en que actúan articuladamente esos tres niveles en sus biografías. A continuación, a partir de la intersección entre el corpus empírico y las herramientas conceptuales, se analizan los modos en que las vulnerabilidades “*ponen distancia*”, y también se producen “*en la proximidad*”.

Vulnerabilidades que ponen distancia

Las trayectorias personales y familiares de los entrevistados pusieron de manifiesto diferentes tipos de movi­lidades en sus biografías. Los procesos migratorios, en particular, se sucedieron en un contexto social y político-económico en el que las condiciones de vida en sus lugares de origen aparecen asociados a condiciones de

empobrecimiento que impulsan la búsqueda de trabajo y una mejor calidad de vida en otras ciudades como estrategia familiar, aspecto característico de las migraciones en la región (Benencia, 2009; Cerrutti, 2009; Miranda, Cravino y Martí Garro, 2012).

En las últimas décadas, las políticas públicas, los medios de comunicación y el sentido común en general han otorgado a las migraciones diferentes valoraciones. En el caso de las movilidades de aquéllos provenientes desde países limítrofes como Bolivia y Paraguay, o de las provincias del norte argentino –lugares de origen de gran parte de los entrevistados y sus familias– fueron vinculados a sentidos negativizantes que estigmatizaron a estos migrantes y los colocaron en el lugar de un ‘otro’ indeseado. Fue especialmente durante los *noventa* –momento en que migran las familias de los entrevistados– la época en que, aún con avances en materia legislativa migratoria, eran culpabilizados por los altos niveles de desocupación y empobrecimiento en Argentina y sus derechos sociales y laborales, como el acceso a la salud y a la seguridad social, se veían limitados. Tales discursos, además, estaban acompañados por una fuerte desvalorización social de su condición étnica (Halpern, 2005).

En los relatos de los jóvenes estos procesos migratorios, aun cuando ocurrieran en sus primeros años de vida o incluso antes de sus nacimientos, se señalan como puntos de inflexión significativos en sus itinerarios personales. Sin embargo, las condiciones contextuales que enmarcaron estas migraciones, vulnerabilizándolas, aparecen mayormente invisibilizadas en sus narrativas. Aunque reconocen dificultades en los lugares de origen, lo que se destaca es el esfuerzo de sus padres para trasladarse en pos de un futuro mejor, así como las habilidades que desarrollaron para enfrentar los desafíos que presentaban las ciudades receptoras.

La búsqueda de bienestar continúa en distintos momentos de sus biografías y produce nuevos desplazamientos, que llevan a poner en práctica diferentes estrategias habitacionales³. En consecuencia, se producen múltiples movilidades residenciales vinculadas a la búsqueda de oportunidades educativas y laborales que se advierten como responsabilidades de sus padres y de los propios jóvenes.

Para acceder a los medios considerados legítimos de progreso social y económico, vinculados a la educación y al trabajo, “salir” de los barrios en los que residen –en este caso, barrios populares como villas y asentamientos– se convirtió en una necesidad. Para los adultos se vuelve una forma de poner distancia entre lo apropiado y lo

inapropiado, lo deseable y lo evitable para las vidas de estos jóvenes, que se encuentra en los límites entre el afuera y el adentro del barrio.

En la conformación de los barrios populares, particularmente en el caso de las villas y asentamientos, la delimitación del adentro y el afuera ha resultado un aspecto fundamental en la construcción de fronteras simbólicas. Tales barrios han sido estigmatizados al ser vinculados a la violencia y a la inseguridad. Aun cuando se construyen y re-construyen transformándose continuamente, tienden a no ser reconocidos como barrios y como parte de la dinámica urbana (Cravino, 2009; Vitale, 2009). Sin embargo, los aspectos de carencia y peligrosidad vinculados a ellos, de manera paradójica, son utilizados para fundamentar la ubicación de la población que los habita como potenciales ‘beneficiarios’ de intervenciones estatales y la construcción de éstos como sujetos-objetos legítimos de las políticas sociales (Cravino, 2009). En el caso de los entrevistados, sus condiciones de vida vinculadas con los niveles de ingreso familiar, el tipo de vivienda en el que residen y la localización de los barrios en los que habitan, los ubicó en el lugar de posibles integrantes de los talleres ofrecidos por el Programa Adolescencia –del cual participó la mayoría de ellos– que se encuentra orientado a jóvenes que *“integren hogares en situación de vulnerabilidad social”* para promover su proceso de inclusión social a partir de las prácticas de expresión artística y las actividades físicas y deportivas.

Por otra parte, al dar cuenta de los obstáculos que experimentaron los jóvenes en sus interacciones en diferentes ámbitos –escuelas, universidades, boliches, espacios recreativos, etc. – la vinculación de dichas dificultades con sus condiciones de vida no era una dimensión que resaltarán en sus relatos. En cambio, percibían la necesidad de establecer acciones que, desde lo individual, les permitieran enfrentar los conflictos para presentarse en esos espacios y circular de manera adecuada, sin considerar los alcances y limitaciones para contar con soportes materiales y simbólicos.

Al reconstruir las significaciones y las vivencias corporales de los jóvenes ante sus posibilidades de transitar por el espacio urbano y circular por diferentes ámbitos, dentro y fuera del barrio, al nivel de sus interacciones y de sus trayectorias individuales, las nociones de *cuerpo imagen*, *cuerpo piel* y *cuerpo movimiento* (Scribano, 2007; 2013), posibilitan aquí analizar y comprender las maneras en que operan las corporalidades y emociones en su sociabilidad.

Todo individuo debe construir un cuerpo imagen que refiere al ‘cómo veo que me ven’, donde el cuerpo aparece inscripto y situado socialmente según el modo en que es valorado. Así, en las experiencias de los jóvenes la percepción de sus propios cuerpos y emociones y la forma de adecuarse a las interacciones para ‘sentirse parte’ en distintos ámbitos, estuvo vinculado a la conformación de una *compostura* en donde aparece simultáneamente el mostrar-ocultar lo que fuera considerado aceptable por los otros. En la tensión entre mostrar, no mostrar y observar a otros, se definían las posibilidades de éxito o fracaso para establecer relaciones que deseaban establecer y mantener, así como espacios, concebidos públicos o íntimos, que intentaban mantener integrados o separados.

En las interacciones cotidianas esto supuso –sin expresar diferencias significativas por género- tener que mostrarse como personas alegres, divertidas, donde la sonrisa en el rostro resultaba el principal rasgo enfatizado de una corporalidad disponible para la mirada de otros. Ello implicaba, asimismo, ocultar aquello que era percibido como debilidad asociada a los sentimientos de tristeza, sufrimiento o timidez. El *cuerpo piel*, permite distinguir cómo los sentidos y las emociones que se viven desde lo individual, pasan a constituirse en sensibilidades sociales que naturalizan las formas de sentir-el-mundo.

En el contexto de las sociedades actuales se multiplican los medios para comunicar y se genera incluso una *hipercomunicación* (Scribano, 2007). Sin embargo, paradójicamente no todos pueden ser vistos, contados u oídos. La vista apareció como uno de los sentidos prevalentes en las interacciones, enfatizando aquello que debe ser mostrado como una sonrisa o un cuerpo delgado y modelado, que no sólo posibilita ciertas relaciones con otros, sino que, al mismo tiempo, impone distancias con éstos. La mirada hacia sí mismos se traslada hacia los otros –junto con la escucha– como una forma de regular el modo en que se interactúa de modo precautorio y desconfiado.

Para los entrevistados ha resultado muy difícil expresar sus malestares y sentirse escuchados sin resultar juzgados. Esto ha provocado, a lo largo de sus vidas, que fuera casi imposible confiar en otros, ya sean otros jóvenes o adultos. En ese sentido, fue significativo el hecho de que procuraran ocultar aspectos tan relevantes en sus biografías como las situaciones de violencia familiar o las prácticas para adelgazar

que causaban efectos negativos en su salud. En cambio, ha sido a través de sus capacidades personales que concibieron la posibilidad de atravesar los distintos retos en sus biografías, superando internamente tristezas, enojos, dificultades, sobre todo, para evitar conflictos con los otros.

La conformación, sostenimiento y reproducción del régimen neoliberal capitalista activa procesos que operan regulando las expectativas sociales y produciendo prácticas que se hacen cuerpo para evitar potenciales conflictos posibles de ser comprendidos a partir de la noción de *mecanismos de soportabilidad social*. En vinculación con estos mecanismos se generan *dispositivos* que regulan las sensaciones y producen ciertas percepciones que disponen las formas subjetivas de “apreciarse en el mundo”. A partir de éstos se ponen en juego esquemas que no ocultan conflictos, sino que los desplazan produciendo, como consecuencia, que los procesos sociales sean sentidos como propios e individuales, invisibilizando las condiciones sociales que intervienen en su conformación (Scribano, 2013).

Ahora bien, en las biografías de los jóvenes, las relaciones sociales suponen también un cuerpo en acción, un *cuerpo movimiento*, que permite advertir potencialidades y limitaciones para el *hacer*, diferenciando disposiciones corporales. En las interacciones, los modos de decir y escuchar no necesariamente refieren a la palabra. En las prácticas artísticas y deportivas que estos jóvenes han desarrollado, aun ante las reticencias señaladas, se desplegaron experiencias que, produjeron giros existenciales al permitirles expresar, escuchar, tocar, recibir, percibir, a través de formas diversas, novedosas y placenteras de comunicación y vínculos con sus propios cuerpos y con los de otros.

En cuanto a la capacitación para el trabajo y la búsqueda de oportunidades laborales fue posible advertir que cierto tipo de emociones resultan valoradas por el mercado. En su formación como futuros trabajadores, los jóvenes son interpelados a incorporar estos valores como propios. Un trabajo sobre sí mismos para ser personas proactivas, positivas, así como emocional y corporalmente flexibles para insertarse en el mercado laboral. Si bien se resaltan las habilidades personales, se invisibilizan los soportes tales como los antecedentes escolares y el capital social, e incluso ciertas características físico-corporales, a través de los cuales se ingresa a determinados puestos de trabajo (Pérez, Deleo y Massi, 2013).

En los relatos de los entrevistados pudieron observarse, al mismo tiempo, logros personales como sostener la asistencia a una escuela de excelencia académica o el desarrollo de una carrera en una universidad privada con una beca, frente a dificultades para terminar, o incluso, iniciar los estudios de nivel medio, que visibilizan las importantes heterogeneidades que pueden presentar las trayectorias de jóvenes con condiciones de vida similares.

Practicar un deporte o adquirir nuevas capacidades para mover el cuerpo a partir de las artes circenses o la danza, se expresó como una forma de fortalecer la autoconfianza, sostener vínculos de apoyo y solidaridad con otros y, a su vez, obtener habilidades necesarias para moverse en ámbitos laborales competitivos que, al mismo tiempo, se presentan como relajados y divertidos de los cuales algunos de estos jóvenes también desean ser parte. Así, por ejemplo, para potenciar sus personalidades, sus cuerpos y sus conocimientos para el trabajo con herramientas de software, el Circo en asociación con empresas privadas, les ofrece la oportunidad de realizar una capacitación laboral que habilita potenciales puestos de trabajo. Los aprendizajes en el Circo, asimismo, han otorgado la posibilidad de percibir significaciones asociadas a la educación y al trabajo que exceden los espacios escolares y laborales tradicionales. Aunque resulte difícil sostenerlas fuera de este ámbito, para los jóvenes estas actividades se vinculan a lo deseado y a lo disfrutado –en estos casos relacionados a bailar, a practicar circo o algún deporte–, así como a una disponibilidad de los propios cuerpos que no queda reducida a mera fuerza de trabajo o mercancía para otros, sino que se manifiesta como alternativa laboral a través del arte o el deporte que algunos de los entrevistados lograban proyectar.

Vulnerabilidades en la proximidad

Los procesos migratorios familiares de los entrevistados, alternaron entre diferentes lugares de origen y lugares receptores, pero supusieron una permanencia más estable en barrios populares del AMBA. Los residentes de estos barrios han presentado de manera predominante, un origen migrante (Margulis, Urresti y Lewin, 2007). Las posibilidades de inserción residencial y laboral para los migrantes, en particular durante los noventa y los inicios del siglo XXI, se vieron limitados a ciertos destinos y a determinados núcleos de actividad caracterizados por la informalidad y la

precariedad. La ubicación de esos cuerpos como productivos sigue una lógica mercantil donde ciertas energías corporales y sociales se encuentran más expuestas a la extracción y expropiación, en pos de intereses económicos y políticos del capitalismo global, donde los países del sur se ven más desfavorecidos en el proceso de absorción y disponibilidad de tales energías.

En el caso de los entrevistados, ya sea primero uno de sus padres o sus familias completas, se asentaron en estos barrios y desarrollaron actividades laborales que siguieron las tendencias generales de los rubros en los que se insertaban los migrantes regionales en esa época, donde el trabajo doméstico, el sector textil y de la construcción resultaron centrales (Cerrutti, 2009; Gadea, Benencia y Quaranta, 2009).

Los procesos de desplazamiento, aun ante las dificultades que impusieron, permitieron mantener en la distancia vínculos familiares, sostenidos, a su vez, por personas que actuaron como redes que facilitaron el ingreso y permanencia en estos nuevos territorios. La inserción en las nuevas ciudades, y en particular en tales barrios, fue valorado por los jóvenes. Si bien las condiciones de vida vulnerabilizadas en estas áreas aparecen de algún modo naturalizadas, en sus relatos se reconoce como la principal, e incluso, la única vía para sostenerse tras el proceso migratorio y para el acceso a una vivienda familiar.

No obstante, en dichos barrios también señalaron interacciones cotidianas que han sido experimentadas como situaciones de peligro. Frente a éstas, los jóvenes resaltaron el despliegue de estrategias personales para entrar y salir de los barrios y sostener distintas actividades en sus vidas cotidianas. Tales prácticas suponían estar atentos a quienes pudieran acercarse a ellos en la calle, establecer horarios para transitar o seleccionar algunos recorridos para moverse. Lo visual, especialmente, les permitía reconocer movimientos extraños, rostros o actitudes amenazantes, caminos más seguros; o por el contrario, recurrir a amigos o conocidos del barrio, que eran movilizados como soportes que brindaban cuidado y protección frente a situaciones que eran leídas como peligrosas. Los sentires vinculados a la confianza y a la desconfianza, sin embargo, como se señalara más arriba, no sólo aludieron al desplazamiento por los espacios públicos o al encuentro con personas desconocidas. Resultó altamente relevante el modo en que la construcción de esa confianza marcaba

de manera sustantiva las interacciones de los jóvenes en todos sus espacios de sociabilidad, incluso los más íntimos.

En algunos casos la flexibilidad o rigidez para circular por el espacio público fue establecida por los adultos, quienes definiendo horarios y actividades, determinaban los desplazamientos cotidianos de los jóvenes. En ciertas condiciones aquéllos buscaban limitar sus salidas del barrio –especialmente en el caso de las mujeres– con el fin de evitar “malas compañías” y como forma de protección ante los peligros que podían asociarse a estos espacios. Sin embargo, para realizar aquellas actividades que eran valoradas por los adultos –como la concurrencia a escuelas prestigiosas o la realización de actividades de formación como el estudio de idiomas fuera del barrio– el tener que desplazarse entre distancias importantes sin compañía de adultos, no parece ser advertido por éstos como un problema para la seguridad de las movilidades cotidianas de los jóvenes.

Las prácticas cotidianas de los entrevistados reflejaron, no obstante, la potencia de un *cuerpo movimiento*, un cuerpo capaz de poner en acción movilidades que, simultáneamente, permitieran responder a esos límites que suponían las regulaciones al interior de la familia o a las normativas sociales acerca de las formas legitimadas de estudio y trabajo, y por otro lado, poner en práctica aquellas actividades deseadas y disfrutadas. Tener la disponibilidad de sus energías corporales, no sólo supuso poder circular libremente o poner sus cuerpos en movimiento. Como fue posible advertir en los relatos, también implicó el desarrollo de la capacidad de agencia en los jóvenes a partir de sus elecciones de permanecer en espacios-tiempos deseados, elegidos para ‘escapar’, para relajarse y para encontrarse con quienes han resultado significativos para ellos, como sus compañeros de circo, de fútbol, de danza, o incluso también, los referentes y profesores de tales actividades.

Aun frente al desafío de tener que presentarse ante otros, la posibilidad de transitar por esos espacios y generar vínculos con personas que se volvieron relevantes en el marco de las actividades artísticas y deportivas, permitió a algunos de estos jóvenes reconocerlos como soportes simbólicos que no habían encontrado en otros ámbitos. En estos espacios de actividades, sobre todo los que se desarrollaban en el Circo, se pusieron de manifiesto tensiones entre la vergüenza que provocaba el temor de mostrarse ante otros, a hacer el ridículo o a equivocarse y las ganas de presentar

aquello a lo cual habían dedicado tiempo y esfuerzo, que había generado placer y que al ser compartido con otros, se habían transformado en momentos significativos en sus biografías. En particular, los grupos con quienes se compartían prácticas artísticas como podían ser los compañeros del circo, los de un grupo de baile hip-hop que se constituyó en un parque y hasta los skaters con quienes se comparte una rampa, permitían no sólo atravesar diferentes retos, sino también producir nuevos espacios-temporalidades producto de prácticas *intersticiales* (Scribano, 2011) en los que fuera posible disfrutar, compartir placeres y relajarse ante la posibilidad de detenerse en ese encuentro con otros.

Reflexiones finales

Entre los acontecimientos que resultaron significativos en los relatos de los jóvenes entrevistados –en tanto giros existenciales en sus biografías–, las relaciones con otros y los diferentes tipos de movilidades experimentadas se constituyeron en pruebas sociales que expresaron vulnerabilidades en sus procesos de individuación, al mismo tiempo que pusieron de manifiesto las posibilidades de acceder y movilizar soportes para enfrentar dichos desafíos.

La aproximación desde una concepción de las vulnerabilidades como procesos complejos y dinámicos en el que se articulan y tensionan las dimensiones de las trayectorias individuales, los vínculos e interacciones sociales, así como los contextos sociales e institucionales, habilita comprender que, lejos de constituirse en responsabilidades individuales, estos procesos refieren a la intersección de condiciones singulares y colectivas, así como a condiciones sociales, políticas, culturales y económicas que establecen desigualdades entre los individuos y los grupos sociales. No obstante, a la luz de la lectura de los relatos, el modo en que se enfrentan las dificultades y los desafíos aparecen experimentados por los jóvenes como situaciones que apelan a la capacidad y habilidad individual para sostenerse desde su interior, especialmente, desde la conformación de ciertas corporalidades y emociones que se consideran legitimadas socialmente como los cuerpos delgados, flexibles y sentires vinculados a la alegría, la despreocupación y la diversión constantes.

Sin embargo, los diferentes desplazamientos –procesos migratorios, movilidades residenciales y cotidianas– y las interacciones, que se generaron por y en esas movilidades, hicieron posible que, a la vez, se vislumbraran soportes simbólicos y materiales en sus vínculos y en la construcción de espacios que generan bienestar, cuidado y disfrute, especialmente vinculados con la realización de prácticas asociadas a lo artístico, lo recreativo y lo deportivo, donde la institución estudiada, se presentó un lugar particularmente significativo donde ha resultado posible encontrar la integración de vivencias tan deseadas por estos jóvenes.

El análisis de las geometrías facilitó, de este modo, dar cuenta de la manera en que se crean e imponen distancias y marcas –diferencialmente valoradas– entre los jóvenes; se establecen desigualdades en la disposición de sus energías sociales y su potencial desplazamiento, y se da lugar a ciertos usos sociales de sus cuerpos/emociones con distintos niveles de aceptación y legitimidad, pero también pudieron destacarse las posibilidades que generan ciertos espacios y vínculos, en particular con propuestas artísticas y deportivas, para la generación de soportes que establecen resistencias y fugas a esas limitaciones, constituyéndose en experiencias relevantes en las biografías de estos jóvenes.

Este análisis se propuso generar conocimiento desde los *espacios moleculares* de las relaciones en las vidas cotidianas de los jóvenes, así como las instituciones significativas en sus biografías, que considere las condiciones socio-históricas en los que se producen, con el fin de aportar al desarrollo de políticas e intervenciones orientadas a jóvenes que se sustenten en prácticas integrales de cuidado que contemplen sus prácticas y significaciones, atendiendo a sus necesidades y derechos a ser diferentes, siendo esas diferencias respetadas (Pinheiro, 2007).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARAUJO, K. y MARTUCCELLI, D. *Desafíos comunes. Retratos de la sociedad chilena y sus individuos*. Santiago de Chile: LOM, 2012. 264p.

AYRES, J. R. M. C.; FRANÇA JÚNIOR, I.; JUNQUEIRA CALAZANS, G. y SALETTI FILHO, H. C. El concepto de vulnerabilidad y las prácticas de salud: nuevas perspectivas y desafíos. In: Czeresnia, D.; Machado de Freitas, C. (Org.) *Promoción de la salud. Conceptos, reflexiones y tendencias*. Buenos Aires: Lugar, 2008, p. 135-162.

AYRES, J. R. C. M.; PAIVA, V. y BUCHALLA, C. M. Direitos humanos e vulnerabilidade na prevenção e promoção da saúde: uma introdução. In: Paiva, V.; Buchalla, C. M.; Ayres, J. R. C. M. (Coord.) *Vulnerabilidade e direitos humanos. Prevenção e promoção da saúde. Livro I. Da doença à cidadania*. Curitiba: Juruá, 2012, p. 71-94.

BENENCIA, R; El infierno del trabajo esclavo. La contracara de las 'exitosas' economías étnicas. *Avá. Revista de Antropología*, n. 15, p. 1-32, 2009.

CERRUTTI, M. Gender and Intra-regional regional migration in South America. Buenos Aires: Human Development Research Papers. United Nations Development Programme, 2009, 68p.

CERVIO, A. L. A modo de presentación: Una sociología por y desde las tramas del sentir. In: Cervio, A. L. (Comp.) *Las tramas del sentir: ensayos desde una sociología de los cuerpos y las emociones*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora, 2012, p. 9-18.

CRAVINO, M. C. *Vivir en la villa. Relatos, trayectorias y estrategias habitacionales*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2009. 238p.

CRESSWELL, T. Towards a Politics of Mobility. *Environment and planning. D, Society and space*, vol. 1, n. 28, p. 17-31, 2010.

DELOR, F. y HUBERT, M. Revisiting the concept of "vulnerability". *Social Science & Medicine*, n. 50, p. 1557-1570, 2000.

DI LEO, P. F. Y CAMAROTTI, A. C. (Eds.) *"Quiero escribir mi historia". Vidas de jóvenes en barrios populares*. Buenos Aires: Biblos, 2013. 320p.

DI LEO, P. F. Y CAMAROTTI, A. C. (Dirs.). *Individuación y reconocimiento. Experiencias de jóvenes en la sociedad actual*. Buenos Aires: Teseo, 2015. 370p.

DI VIRGILIO, M. y GIL y DE ANSO, M. Estrategias habitacionales de familias de sectores populares y medios residentes en el área metropolitana de Buenos Aires (Argentina). *Revista de Estudios Sociales*, n. 44, p.158-170, 2012.

GADEA, E.; BENENCIA, R. y QUARANTA, G. Bolivianos en Argentina y en España: De la migración tradicional a las nuevas rutas. *AREAS. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, n. 28, p. 30-43, 2009.

HALPERN, G. Neoliberalismo y migración: paraguayos en Argentina en los noventa. *Política y Cultura*, n. 23, p. 67-82, 2005.

LECLERC-OLIVE, M. Temporalidades de la experiencia. Las biografías y sus acontecimientos. *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, n. 8, p. 1-39, 2009.

MARGULIS, M.; URRESTI, M. y LEWIN, H. *Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires. Investigaciones desde la dimensión cultural*. Buenos Aires: Biblos Sociedad, 2007. 318p.

MARTUCCELLI, D. *Lecciones de sociología del individuo*. Pontificia Universidad Católica de Perú: Lima, 2006. 169p.

MARTUCCELLI, D. *Cambio de rumbo. La sociedad a escala del individuo*. Santiago de Chile: LOM, 2007. 242p.

MIRANDA, A.; CRAVINO, M. C. y MARTÍ GARRO, S. Transiciones juveniles de migrantes paraguayos/as en la argentina: condiciones de vida y vigencia de las redes. *Última Década*, n. 37, p. 11-39, 2012.

PECHENY, M. Desigualdades Estructurales, Salud de Jóvenes LGBT y Lagunas de Conocimiento: ¿Qué Sabemos y qué Preguntamos? *Temas em Psicologia*, vol. 2, n. 21, p. 961-972, 2013.

PINHEIRO, R. Cuidado como um valor: um ensaio sobre o (re)pensar a ação na construção de praticas eficazes de integralidade em saúde. In: Pinheiro, R.; Araujo de Mattos, R. (Orgs.) *Razoes públicas para a integralidade em saúde: o cuidado como valor*. Rio de Janeiro: CEPESC-IMS/UERJ-ABRASCO, p. 15-28, 2007.

PÉREZ, P., DELEO, C., y FERNÁNDEZ MASSI, M. Desigualdades sociales en trayectorias laborales de jóvenes en la Argentina, *Revista Latinoamericana de Población*, vol. 7, n. 13, p. 61-89, 2013.

SCRIBANO, A. ¡Salud, dinero y amor! Narraciones de estudiantes universitarios sobre el cuerpo y la salud. In: Scribano, A. (Comp), *Policromía corporal. Cuerpos, grafías y sociedad*. Córdoba: Universitas y UNC-Univ. de Guadalajara, 2007, p. 97-123.

SCRIBANO, A. *El proceso de investigación social cualitativo*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2008. 304p.

SCRIBANO, A. A modo de epílogo. ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones? En C. Figari y A. Scribano (Comp.), *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires: CICCUS CLACSO, p. 141-151, 2009.

SCRIBANO, A. Hacia unas ciencias sociales del Sur. Pensar las prácticas autonómicas entre el imperialismo, la dependencia y el colonialismo. *Revista Pensamiento Plural*, n. 8, p. 11-36, 2011.

SCRIBANO, A. *Teorías sociales del Sur: Una mirada post-independentista*. Buenos Aires: ESEditora/E-Book Córdoba: Universitas - Editorial Científica Universitaria, 2012. 254p.

SCRIBANO, A. Sociología de los cuerpos/emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad-RELACES*, n. 10, 93-113, 2013.

SCRIBANO, A. Y AIMAR, L. Presentación: Geometrías de los cuerpos. Distancias, proximidades y sensibilidades. *Cuerpos, emociones y sociedad*, N. 9, V. 4, p. 28-37, 2012.

STRAUSS, A. y CORBIN, J. *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Bogotá: CONTUS, Universidad de Antioquía, 2006. 340p.

VERGARA, G. Distancias, formas y procesos: a modo de introducción. In: Vergara, G.; De Sena, A. (Comps.) *Geometrías sociales*. CABA: Estudios Sociológicos Editora, 2017, p. 9-26.

VITALE, P. La ley y la trama: Villas y política pública en la Ciudad. Apuntes sobre la trayectoria del Programa de Radicación, Integración y Transformación de Villas y Núcleos Habitacionales Transitorios. *5° Jornadas de Jóvenes Investigadores*. IIGG. Fac. Ciencias Sociales. UBA. 2009.

Vulnerabilities, mobilities and corporalities in young people who perform practices in arts and sports in popular neighborhood of Buenos Aires City

Abstract

The article presents results of my doctoral thesis, which analyzed the experiences of young people from popular neighborhoods who perform practices in arts and sports in the Autonomous City of Buenos Aires, investigating the linkages between bodies, emotions and space mobilities in their processes of individuation. Here the analysis focuses on the reading of the tensions and articulations between the social challenges that these young people face and the supports to pass through them, from the use of the category of geometry of the vulnerabilities, arising from the articulation of the notions of vulnerability and geometry of bodies. For the construction of the empirical data, I conducted in-depth interviews, biographical accounts, and participation-observation in a social organization that offers free workshops in these areas. This approach made it possible to notice the dynamics and multidimensionality of vulnerability processes –where the linkages among bodies-emotion-mobilities revealed particular and novel forms of these processes and supports to face them– that cross over the experiences of young people from popular neighborhoods.

Key words: youths – vulnerabilities – mobilities – bodies - emotions

¹ Teniendo conciencia de la orientación androcéntrica del español, utilizamos el género masculino en los plurales sólo para facilitar la lectura.

² “*El Circo*” es el modo en que nombran este espacio los que participan cotidianamente en la institución. Esta organización social funciona desde el año 1998. Allí se dictan talleres artísticos gratuitos en diferentes barrios de la CABA, especialmente en los más vulnerabilizados, con el propósito contribuir a la transformación personal, comunitaria y social a través del arte.

³ Las *estrategias habitacionales* refieren a las lógicas, decisiones y objetivos, así como la capacidad de movilizar recursos, de acuerdo a las condiciones sociales, económicas y culturales de los individuos y los hogares, para establecer diferentes recorridos residenciales en la búsqueda por el acceso a la vivienda (Di Virgilio y Gil y de Anso, 2012).